



GUÍA LITÚRGICA

Mes de la Prevención del Abuso Infantil

18 de Abril de 2010: Tercer Domingo de Pascua (C)

Hechos 5,27–32, 40b–41; Apocalipsis 5,11–14; Juan 21,1–19 o 21, 1–14

- En la primera lectura, los apóstoles son llevados a comparecer ante el Sanedrín por predicar en el nombre de Jesús. Pedro habla con gran convicción acerca de Jesús. Ninguna presión, ni siquiera venida de la máxima autoridad terrena puede detenerlos; pues ellos comprenden perfectamente que deben “obedecer a Dios antes que a los hombres”. Los apóstoles enfrentaron oposición frente al mensaje, - sufriendo la infamia con tenacidad, sabiendo que ellos defendían y eran testigos de la verdad.
- El Salmo Responsorial clama a Dios por ayuda y protección: "Te ensalzaré, Señor, porque me has librado..." En el Señor encontraremos consuelo y ayuda, convirtiéndose todas nuestras penas en alegría.
- La imagen de adoración celestial representada a menudo en el Apocalipsis, muestra un retrato inspirador de la gloria de Dios. Se enriquece por la participación de “cada criatura del cielo y de la tierra”. Como pueblo de Dios, estamos llamados a mantener su integridad, la cual incluye la protección a los débiles, a los desvalidos y a los desamparados. De manera especial, se nos llama a sostener, a apoyar, y a alentar a los jóvenes. No solo deberíamos ser conscientes de la obligación de protegerlos como un acto de justicia, sino que como Iglesia debemos hacer todo lo que podamos para proporcionar un ambiente seguro donde todos podamos crecer y progresar para servir fielmente a Dios quien nos hizo.
- En la lectura del Evangelio, Jesús se aparece a los discípulos reunidos en el mar de Tiberiades. En una escena dramática de reconciliación, Jesús le pregunta a Pedro acerca de su amor y fidelidad, y entonces le confía a él el cuidado de su Iglesia. Pedro se compromete a sostener y conducir al rebaño como un pastor. La Iglesia se compromete a cuidar a sus miembros, especialmente en la figura de la oveja que no puede valerse por sí misma. La iglesia se compromete a dar a todos el ambiente firme y el pasto seguro.
- Debido al valor intrínseco de la vida humana y de la dignidad de la persona humana que se nos ofrece como regalos al nacer; estamos llamados a proteger esa dignidad. Todo tipo de atropello hace daño a la dignidad humana. Los niños siendo los más vulnerables requieren de nosotros protección. Podemos hacer eso; adiestrando primero a todos los adultos de nuestras parroquias con niños, y después enseñando a los niños a protegerse a sí mismos.

●En su reciente encíclica, *Caritas in Veritate*, el Papa Benedicto XVI habla acerca de la caridad como un asunto de justicia y su relación con la verdad que es Jesús:

Ante todo, la justicia. *Ubi societas, ibi ius*: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es «inseparable de la caridad», intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su «medida mínima», parte integrante de ese amor «con obras y según la verdad» (1 Jn 3,18), al que nos exhorta el apóstol Juan. Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la «ciudad del hombre» según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La «ciudad del hombre» no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teologal y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo.

●El Papa Benedicto pasa a hablar del bien común desde el punto de vista tanto de los individuos como de las instituciones:

Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad.

Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la pólis. El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. Como todo compromiso a favor de la justicia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras. (#7)

●En el mes de la Prevención del Abuso Infantil, se nos recuerda el llamado a ser instrumentos de justicia, trabajando por el bien común de todos, lo cual incluye el tener en cuenta la sanación de aquellos que han sido víctimas de abuso. Así como Jesús confió a Pedro el cuidado del rebaño, se nos recuerda que esta responsabilidad atañe a todos como un asunto de caridad y de justicia. El mes de la Prevención del Abuso Infantil debe conducirnos al conocimiento más elevado de la necesidad de brindar un ambiente seguro para todos dentro de la Iglesia y el mundo.

Posibles Peticiones:

Una o más de estas intenciones se pueden emplear como parte de las peticiones de las misas en el transcurso de la semana.

Por la Iglesia y sus líderes, especialmente por nuestro Santo Padre, los obispos, y a todos a los que se ha confiado el rebaño del Señor, para que sigan el ejemplo de los apóstoles, valientes testigos de la Palabra, roguemos al Señor...

Por los líderes civiles a quienes se ha confiado el trabajo en el bien común y la justicia, para que actúen con humanidad defendiendo a los más indefensos, roguemos al Señor...

Por los padres, tutores, profesores, entrenadores, y todos quienes trabajan con jóvenes, para que protejan cual pastores a sus ovejas a quienes se les ha confiado, roguemos al Señor...

Para que las familias vivan en paz, proporcionando ambientes seguros y de sustento para sus hijos, roguemos al Señor...

Por aquellos que han sido víctimas de abuso; para que su experiencia de dolor se vuelva de alegría en el Señor, roguemos al Señor...

Por aquellos que brindan ayuda a los que han sido víctimas de abuso: consejeros, terapeutas y abogados para que actúen con sabiduría y humanidad en su ministerio de sanación, roguemos al Señor...

Por aquellos que han causado daño, para que busquen y encuentren arrepentimiento, para que trabajen por sanar y vivan en el amor de Dios, roguemos al Señor...

Por los jóvenes y por todos aquellos que discernen la voluntad de Dios en sus vidas, para que confíen como Pedro y para que acepten la llamada a servir en el sacerdocio y la vida consagrada, roguemos al Señor...